

EL CASO DE UN PORTAFOLIO ELECTRÓNICO DOCENTE: FORMACIÓN, ACTIVIDAD REFLEXIVA Y PERCEPCIÓN SOCIAL

THE CASE OF AN ELECTRONIC TEACHING PORTFOLIO: FORMATION, REFLECTIVE ACTIVITY AND SOCIAL IMPACT

Marco Antonio Rigo Lemini (*)
Universidad Nacional Autónoma de México.
México.

RESUMEN

El presente artículo aborda un tema de gran interés en el contexto de la formación profesoral contemporánea: el diseño, desarrollo, evaluación y seguimiento de un portafolio electrónico docente. El texto tiene como objetivo compartir la experiencia vivida por el autor durante la realización de esta compleja tarea. Inicia analizando algunos de los referentes conceptuales más destacados en torno a los portafolios académicos. Describe después las señas de identidad principales del portafolio docente conformado por el autor, que manifiesta una orientación expresamente reflexiva y formativa. Más adelante expone la estrategia metodológica asumida, que ha supuesto la realización de un estudio de caso aplicado, exploratorio y evaluativo. Presenta enseguida los resultados sobresalientes obtenidos a través de la aplicación de un cuestionario en línea entre los visitantes al sitio Web del portafolio, para concluir enfatizando la necesidad de someter este tipo de instrumentos tecnopedagógicos a una validación sistemática y rigurosa.

ABSTRACT

The present article is an approach to a very interesting theme into the context of the teachers contemporary formation: the design, development, evaluation and tracing of an electronic teaching portfolio. The text aims to share the experience lived by the author during the realization of this complex task. It begins by analyzing some of the prominent concepts about academic portfolios. It later describes the principal characteristics of the teaching portfolio made by the author, which manifests an evident reflective and formative orientation. Afterwards it exposes the methodological strategy assumed (an applied, evaluative case study). Subsequently, it presents the outstanding results derived of a questionnaire applied on line to the visitors of the Web site and concludes emphasizing the need to evaluate this kind of tecnopedagogical instruments in a sistematic and rigorous way.

PALABRAS CLAVE

Portafolio académico, portafolio docente, portafolio electrónico, actividad reflexiva, formación de profesores.

KEYWORDS

Academic portfolio, teaching portfolio, electronic portfolio, reflective activity, formation of schoolteachers.

Autor para correspondencia (*)
Dr. Marco Antonio Rigo Lemini
Facultad de Psicología,
Universidad Nacional Autónoma
de México (UNAM)
Av. Universidad 3000, Col. Copilco
Coyoacán, CP. 04510, México,
D.F.
Correo de contacto:
marcoantoniorigo@prodigy.net.mx.

RECIBIDO:
15 de abril de 2013.

ACEPTADO:
09 de junio de 2013

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema.

Dentro de los círculos escolares y del saber pedagógico especializado, hablar de portafolios académicos resulta hoy en día inevitable. Se han convertido en tema recurrente pues se aduce que son muy útiles para promover el aprendizaje y mejorar la enseñanza. Que cuando se encuentran asociados a la figura del alumno, posibilitan una toma de conciencia autorreguladora por parte de éste. Que cuando se encuentran asociados a la figura del maestro, sirven para relanzar y resignificar las actividades de formación, actualización y evaluación magisteriales (Kilbane y Milman, 2003).

Los portafolios académicos se vienen empleando desde hace varias décadas en otras latitudes, norteamericanas y europeas esencialmente, con una vocación que es todavía certificadora en la mayoría de las ocasiones. Empero, rápidamente se abren las puertas a unos usos alternos, más bien orientados hacia la comprensión y la mejora del trabajo educativo. En el caso particular de los portafolios desarrollados por los profesores, se piensa que pueden contribuir a la facilitación de procesos reflexivos y perfeccionantes aunque no disponemos todavía de evidencias categóricas sobre cómo y en qué medida consiguen dichas finalidades. Lo anterior vale especialmente para el contexto regional, donde las propuestas y las experiencias son insuficientes en este terreno mientras que las evaluaciones rigurosas y las investigaciones documentadas apenas comienzan a dar señales de vida (Díaz Barriga y Pérez Rendón, 2010).

El problema es todavía mayor cuando nos referimos a una modalidad relativamente novedosa: la de los portafolios electrónicos, en que el apoyo de las nuevas tecnologías permite una expansión sustancial de las funcionalidades y los alcances que atribuimos normalmente a estos instrumentos. Creemos que representan una opción prometedora desde el punto de vista tanto técnico como pedagógico, pero sabemos menos sobre ellos y disponemos de pautas todavía endebles para su elaboración. Esto no debe extrañarnos: son considerables los desafíos que implica el diseño y desarrollo de un portafolio electrónico docente. Por una parte el contenido, que ha de ser cuidadosamente seleccionado y adaptado para su empleo como evidencia de producciones, desempeños e identidades; por otra parte el continente, que está llamado a dar cabida al conjunto de los componentes que el autor del portafolio decide incluir dentro del mismo. Ambos, contenido y continente, han de

armonizarse atendiendo razones de naturaleza temático-disciplinaria, didáctico-pedagógica, lingüístico-comunicativa, gráfico-estética y técnico-operativa. Una conciliación, como puede inferirse, que no resulta sencillo conseguir porque hace obligatorio un abordaje cooperativo intra e interdisciplinario, en el que las complejas dimensiones mencionadas aparecen además entrelazadas, por ejemplo, cuando han de encontrarse soluciones gráfico-didácticas o de diseño tecnopedagógico (Barberá, 2008).

En este documento se comparte la experiencia que condujo a la conformación de un portafolio electrónico docente. Se habla del proceso seguido y del producto alcanzado. De los supuestos en que se fundamentó el trabajo realizado y de los resultados conseguidos. Sobre este último particular, se consignan los principales datos obtenidos a través de la recogida de opiniones entre las personas que visitaron el portafolio. Datos que distan de ser contundentes pero que dan lugar a hipótesis muy interesantes y susceptibles de una confrontación posterior. Datos que posibilitan también una evaluación fundamentada, así sea preliminar, de las realidades y las virtualidades de un material como el que hemos desarrollado.

1.2. Marco teórico.

Barberá y de Martín (2009) aseguran que el concepto de portafolio proviene de las artes plásticas. En ellas, desde hace mucho tiempo los artistas seleccionan muestras de sus mejores obras y comparten sus logros con los demás. Antes lo hacían a través de bocetos, dibujos, críticas y reconocimientos escritos; ahora agregan fotografías, videos y animaciones, entre otros recursos. Lo importante es que a través de esta práctica exhiben sus habilidades y dan a conocer lo más sobresaliente de su trabajo.

La idea se ha irradiado a otros terrenos disciplinarios y profesionales, alcanzando en algunos de ellos carta de naturalización. Es el caso del mundo educativo donde, parafraseando a Ebbinghaus, podemos afirmar que los portafolios tienen un largo pasado y una corta historia. De una u otra manera, con una u otra fisonomía, se han venido empleando desde antaño en las instituciones escolares. No necesariamente bajo esa denominación ni respondiendo del todo a las concepciones modernas, probablemente de modo intuitivo y sin la compañía de abundantes teorizaciones, pero con sentido práctico y eficiente desde la perspectiva de quienes se hacen

cargo de ellos. Como sucede a menudo en la historia de las ideas pedagógicas (Gilbert, 1977), ésta también se ha sometido a sucesivas resignificaciones y en las aplicaciones derivadas de algunos modelos educativos que fueron en su momento progresistas (el de los proyectos de Kilpatrick, por ejemplo) podemos ya identificar algunos rasgos del portafolio como lo concebimos hoy en día. Hasta donde sabemos, en todo caso, fue Shulman (1999) quien a mediados de la década 1980-1990 desarrolló sus connotaciones más reconocibles dentro del ámbito de la formación y la evaluación docentes, teorizándole e intentando una sistematización desde el punto de vista metodológico que ha desembocado en la concepción contemporánea de este importante instrumento.

En su versión clásica o tradicional, los portafolios se han conformado de documentos o producciones materiales que se respaldan y se comparten en un soporte físico. Sin embargo, desde hace algunos años se hace cada vez más frecuente una conformación digital, como evidente respuesta a la generalización de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la expresión, lo que trae consigo indiscutibles ventajas en términos de economía, ecología, compartición, almacenamiento y recuperación. Desde el punto de vista del soporte en que son realizados, entonces, los portafolios pueden ser analógicos o electrónicos -e-portafolios, como ahora se les llama- (Gallego, Cacheiro, Martín y Ángel, 2009).

Por otro lado, si se atiende al responsable intelectual del portafolio, a la figura principal que es en él reflejada, podemos hablar fundamentalmente de portafolios vitales, profesionales, artísticos y académicos (Heath, 2004). Entre éstos, es dable distinguir dos subtipos básicos: el del alumno y el del docente. Este último, cabe decirlo, aparece de modo patente en fechas recientes (los años ochenta del siglo pasado en los Estados Unidos de Norteamérica) y, aunque su empleo se ha generalizado rápidamente, todavía es relativamente inusual en nuestro contexto latinoamericano.

A grandes rasgos, el portafolio docente es elaborado el profesor por iniciativa propia o respondiendo a un encargo institucional, de manera relativamente autónoma o, por lo común, recibiendo un importante apoyo técnico, operativo o didáctico-pedagógico. Puede aparecer en cualquiera de los niveles y modalidades escolares pero hoy por hoy su uso es más frecuente entre los enseñantes universitarios. En algunas ocasiones se limita a consignar las actividades y producciones que son inherentes a la tarea enseñante propiamente dicha; en otras, particularmente cuando se sitúa en el

contexto de la educación superior, se refiere a la figura del académico en un sentido amplio y refleja de manera tácita o manifiesta todas aquellas tareas y funciones que van más allá de la didáctica, de su participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de un marco curricular determinado (Kilbane y Milman, 2003).

El portafolio docente puede obedecer a diversas intencionalidades. Cada una de ellas implica una naturaleza, unos objetivos, funciones, contenidos y destinatarios distintos. A veces, claramente diferenciados y hasta contrastantes. Muchas veces susceptibles también de combinarse, por lo que no es raro encontrar portafolios docentes que responden a varias intencionalidades a la vez y hasta podemos afirmar que esta inclinación hacia la polivalencia es hoy en día dominante. Como quiera, creemos que resulta peligroso hablar del portafolio docente en general, uniformando sus diferentes versiones, como si fuese posible reducir el concepto a una manifestación unitaria nítidamente reconocible. Siguiendo en lo esencial a Baron (2004) y Wray (2008), identificaremos por lo menos tres intencionalidades diferentes: acreditativa, comunicativa y formativa.

De manera ciertamente simplificadora es posible afirmar que los portafolios docentes con vocación acreditativa responden al cometido fundamental de certificar la productividad y el desempeño de los maestros, preferentemente desde una perspectiva cuantitativa, preocupada ante todo por la rendición de cuentas. Sintonizan abiertamente con la evaluación orientada al control y la administración, al tiempo que suelen obedecer a formatos más bien rígidos y uniformizantes que conceden poco autonomía al docente en lo que respecta a su concepción, diseño y desarrollo. Sobra decir que derivan directamente de iniciativas institucionales u oficiales y que por razón natural se incluyen en ellos abundantes evidencias que dan cuenta del desempeño laboral y muy pocas referidas a los asuntos personales o vivenciales del enseñante.

Por su parte, los portafolios docentes con vocación comunicativa se orientan esencialmente a la difusión del trabajo y de los logros del académico. Les mueve el interés de conseguir su proyección social y profesional, la divulgación de sus saberes y competencias e incluso la apertura de posibilidades ocupacionales que deriva del establecimiento de contactos con un público numeroso y preferentemente diversificado. Sus funciones principales son la comunicación, la socialización y la difusión, no la reflexión y el aprendizaje o la evaluación certificadora. Por lo mismo, los componentes que incluyen dependen en buena medida del arbitrio magisterial y

pueden ser realmente muy heterogéneos, de corte personal y/o profesional, vivencial y/o laboral.

Para finalizar, los portafolios docentes con orientación formativa se diseñan para que el profesor en ejercicio reflexione críticamente sobre su trabajo, para que tome conciencia de sus logros y de sus intereses, de sus teorías, sus realizaciones y sus expectativas. Han de dinamizar el aprendizaje y el desarrollo de los maestros responsables de su conformación y seguimiento, por lo que frecuentemente se articulan con procesos de formación y actualización docentes así como de evaluación del desempeño profesoral que comparten una óptica dirigida a la comprensión, la innovación y la mejora (Gibson y Barrett, 2003).

En este orden de ideas, Elena Barberà (2008) opina que elaborar un portafolio supone estar atento y saber captar los momentos de inflexión más importantes de nuestra vida. Narrar una historia académica, profesional o personal a través de documentos únicos, hechos desde la mirada reflexiva del narrador. Una historia contada y vivida, que por su importancia vale la pena captar con todas las omisiones y énfasis necesarios para dibujar una trayectoria que evoluciona a través del tiempo. La nuestra, la de todos aquellos que nos acompañan. Entre los beneficios adicionales de los portafolios para los enseñantes cabe resaltar la construcción de comunidades de aprendizaje (Jafari y Kaufman, 2006), el favorecimiento del desarrollo profesional (Barret, 2000) y el cultivo de los conocimientos y creencias sobre la profesión docente y la práctica (Darling-Hammond y Snyder, 2000; Harland, 2005).

Con relación a los portafolios de carácter electrónico, diremos que contrastan con los de tipo físico o analógico porque el soporte en que se diseñan, se desarrollan y se comparten es de naturaleza informática, sea que se ubiquen en computadoras personales, en dispositivos portátiles, en redes locales e incluso en la gran red. Este contraste ya nos permite adivinar algunas de sus posibles ventajas: disponibilidad casi inmediata y eventualmente universal, funcionalidades de búsqueda sumamente potentes, prescindencia del papel y la tinta, alojamiento de materiales realmente diversos, integración y convergencia de medios y recursos, maximización de las potencialidades comunicativas (sobre todo cuando el público destinatario se ubica en la franja de los llamados “nativos digitales”) y almacenamiento de amplio alcance, son algunos de los argumentos que pueden abonarse a favor de ellos. En su contra, no debe olvidarse que plantean desafíos nada despreciables. Entre otros, la necesidad

de conservar una lucidez pedagógica sobre lo que se desea conseguir a través suyo, especialmente si se les concibe con una orientación formativa. Requieren además de un trabajo técnico para el que muchas veces el portafolista no dispone de formación o de apoyo especializado permanente. Y en fin, obligan a realizar una traslación de evidencias desde el formato material que también puede resultar muy demandante (Barberà, 2008, Jafari y Kaufman, 2006).

2. METODOLOGÍA.

Para darle pleno sentido a la exposición de nuestro trabajo empírico, dividiremos esta sección en dos apartados: por una parte, el que se refiere a la propuesta pedagógica diseñada y desarrollada por el autor, a fin de que el lector comprenda cabalmente cuál fue el objeto de nuestras pesquisas, de la investigación evaluativa efectuada. Por otro lado, el apartado en que se plantean explícitamente las decisiones adoptadas con relación a la estrategia investigativa propiamente dicha.

2.1. Propuesta pedagógica.

Concebimos nuestro portafolio docente como esencialmente formativo, lo que equivale a decir orientado a la innovación y la mejora, de carácter gradualista y evolutivo, promotor del aprendizaje y el desarrollo docentes, facilitador de una reflexión crítica e ilustrada sobre nuestro trabajo, detonador por igual de procesos metacognitivos y de toma de conciencia emocional (Heath, 2004). En este orden de ideas, algunas de las pautas psicopedagógicas que hemos intentado le caractericen han sido resumidas por Díaz Barriga y Pérez Rendón (2010) quienes afirman que los portafolios docentes han de ser situados, procesuales, identitarios, autocríticos y autoregulatorios. Si se nos permite una rápida paráfrasis, portafolios que vinculan manifiestamente al docente -y a sus lectores- con la realidad cotidiana, desafiante y auténtica (Monereo, 2009) en que éste vive, con el concepto y la estima que tiene de sí mismo, con sus fortalezas y debilidades tal y como las percibe, con las oportunidades que se le presentan y con las propuestas que se ha dado para la mejora.

Desde una perspectiva gráfica y comunicativa, comenzaremos diciendo que el portafolio se encuentra constituido por seis páginas digitales. Todas ellas presentan

algunos elementos comunes: el fondo que simula una hoja blanca de cuaderno a rayas; el panel de navegación que a manera de un índice permite visualizar en todo momento los contenidos generales del portafolio y trasladarse ágilmente de una página a otra; los encabezados destacados en negrillas y ubicados en la parte superior, que recuerdan enfáticamente al visitante el lugar específico en que se encuentra. Los motivos gráficos centrales en el portafolio aluden a elementos de papelería que son comunes en la vida académica y que fueron escogidos por la fresca y familiaridad que transmiten. La composición se ha preferido más bien minimalista e intuitiva, evitando la sobrecarga de elementos comunicativos, el abigarramiento cromático o la profusión de texto e imágenes. Se ha intentado, en todo caso, conformar un portafolio electrónico amigable y entendible, atractivo y fácil de navegar.

Desde el punto de vista pedagógico, consideramos que los componentes incluidos son todos ellos pertinentes y reveladores. Con algunas variaciones suelen aparecer en portafolios semejantes y dan cuenta del docente en tanto ser humano, ser social, ser profesional, ser institucional y ser enseñante (Cervera, 2006). Se despliegan de manera más bien informal, con algunos atisbos hacia la vida personal del autor, abriendo rendijas que permiten mirar casi furtivamente la vivencialidad que él ha deseado compartir a través de este sitio de encuentro. Pero son claramente dominantes los contenidos de corte académico y no se quiere perder de vista que la intención central de un portafolio como éste es la de propiciar una reflexión permanente en quien lo gesta y lo gestiona. De ser posible, también entre los lectores que lo visitan. De hecho, consideramos la página dedicada expresamente a una actividad reflexiva como protagónica en el conjunto del portafolio, pues posiblemente sea ella la que vertebra y da sentido a la mayoría de los elementos que aparecen a lo largo del mismo.

Atendiendo a una dimensión tecnológica, consignaremos la presencia de recursos digitales variados: un par de videoclips, podcast de audio con música o lectura oral, galería fotográfica, imágenes diversas, textos desplegados, ligas a otros sitios electrónicos y animaciones sencillas para la interacción de los visitantes con algunos de los objetos. Prácticamente todos estos recursos fueron concebidos expresamente para formar parte del portafolio o se recuperaron y adaptaron a fin de darles razonable cabida en algún lugar del mismo. Nos ha movido siempre la intención de que su presencia o su uso no resulten injustificados y creemos que cada uno de ellos cumple con las funciones que fue llamado a desempeñar, pero esto solo podrá ser juzgado

con mayor fundamento visitando físicamente el propio portafolio o, por lo menos, la descripción de sus páginas que se presenta más adelante.

Autores como Barberá y de Martín (2009) reconocen la existencia de fases en el diseño y desarrollo de los portafolios. Se dice, por ejemplo, que el itinerario típico se recorre pasando por las etapas de identificación del problema, planificación, implementación, evaluación, reflexión y autoevaluación. O, de acuerdo a Danielson y Abrutyn (2008), por las etapas de recolección, selección, reflexión y proyección. Es posible que hayamos avanzado por algún camino de éstos. Sin embargo, no estoy tan seguro de identificar los mismos momentos, las mismas paradas, el mismo orden en el recorrido. Por ello explicaré la estrategia seguida y el producto obtenido asumiendo una lógica distinta a la que estos modelos sugieren. Presentaré cada una de las páginas que conforman nuestro portafolio docente en su versión actual y me detendré brevemente a explicar lo que en cada una de ellas se incluye así como algunos de los argumentos que explican su inclusión. Seguiré así una secuencia que se corresponde en buena medida con la que fue adoptada durante la constitución del portafolio y que permitirá también visualizar con cierta claridad, desde dentro, su estructura, sus componentes y motivos.

- (a) **Primera página: Inicio.** Aparecen en ella, amén de los elementos generales que ya hemos descrito antes -como el título y el panel de navegación-, el nombre del autor del portafolio, una somera caracterización del mismo como psicólogo educativo, docente y padre de familia, una fotografía suya así como un video de bienvenida en que se explica brevemente en qué consiste el portafolio y se agradece desde el principio la visita del lector. El papel que esta página desempeña nos parece obvio: introducir, familiarizar, ubicar al visitante en un sitio electrónico que tiene un autor y una intencionalidad determinados. Hacerlo además de manera más o menos afable y persuasiva. Es la carta de presentación al sitio y por ello, decisiva.
- (b) **Segunda página: Galería.** Claramente es ésta una página diferente en comparación con las otras del portafolio: exhibe un carácter netamente vivencialista ya que permite desplegar un amplio catálogo de fotos relacionadas con la vida familiar, social y académica del autor, al tiempo en que se escucha como fondo un audio con música de sus preferencias. Se ha querido evitar con la presente sección la excesiva formalidad que

a veces permea instrumentos como éste. Especialmente, evidenciar una obviedad tantas veces soslayada: que el docente es ante todo un ser humano con una vida personal que ayuda en mucho a entender su fisonomía como académico y como profesional.

- (c) **Tercera página: Currículum.** En este apartado se presentan tres elementos que, aunque separados, están ligados entre sí: en primer lugar, una fotografía del autor en contexto, dentro del salón de clases y con sus propios alumnos. En segundo lugar una semblanza curricular suya, que aparece a lo largo de un cuadro de texto desplegable a la manera de una libreta de apuntes. En tercer lugar, un podcast de audio en que se responde a la pregunta: ¿Qué es un portafolio electrónico? La incorporación en esta página de un breve currículum, se justifica recordando que casi todos los portafolios de este tipo -trátese de los docentes o de los profesionales- aluden a las realizaciones del autor e incluyen datos curriculares con mayor o menor pormenorización. La presencia del podcast de audio es menos obvia pero a nuestro parecer también relevante: nos ha permitido disponer de un lugar dentro del portafolio en que se explica oportunamente la naturaleza misma de esta herramienta digital.
- (d) **Cuarta página: Producciones.** Guardando continuidad con la anterior, esta página es presentada por su autor a través del siguiente mensaje: “El académico es figura de muchas caras. O se espera que lo sea. Se divide y se multiplica para cumplir con las diversas tareas que se le encomiendan, para encajar en los perfiles varios que se le adjudican. Comparto aquí un breve muestrario de producciones que me representan, que hablan de cómo, en la medida de mis posibilidades, he venido desempeñando mis perfiles y mis tareas”. Como puede fácilmente advertirse, la intención de esta hoja es abrir la posibilidad de conocer al responsable del portafolio electrónico a través de unas cuantas producciones que él juzga representativas de su trabajo y que desea compartir con los visitantes, compartición que muchos de ellos agradecen y que han considerado en nuestro caso por demás reveladora (ver Resultados).
- (e) **Quinta página: Reflexión.** ¿Qué he decidido incluir aquí? Primordialmente dos componentes: por una parte, un corto video -sin audio- en que se transmite un mensaje a mi parecer fundamental. El hecho de que hoy en día la profesión docente está sometida a numerosas exigencias desde

la sociedad entera, lo que la hace muy compleja y desafiante al tiempo que la enaltece y la torna aún más relevante. Por otra parte, un escrito relativamente largo en que comparto reflexiones personales a propósito de mi trabajo como enseñante, una suerte de exposición de motivos para mi labor docente. Si se recuerda que una de las encomiendas capitales de un portafolio docente con orientación formativa es propiciar actividades autorreflexivas, se entenderá más fácilmente la centralidad de esta página dentro del presente instrumento. En lo particular el texto sobre los usos y costumbres, saberes y creencias de un profesor universitario, aparece en nuestras indagaciones como el componente de corte académico que mayor interés ha despertado entre los visitantes al portafolio (ver Resultados).

- (f) **Sexta página: Contacto.** Como era de esperarse la última sección despide a los visitantes, solicita opiniones sobre el portafolio e invita al establecimiento de eventuales intercambios con el autor. Se incluyen en ella un cajón para que el lector deje sus comentarios, un enlace directo al correo electrónico del autor y otro enlace a un cuestionario en línea para la evaluación amplia y formal del portafolio. Consideramos que esta última página ha permitido la obtención de informaciones sumamente enriquecedoras para el trabajo, que posibilitarán la realización de ajustes conducentes a la mejora permanente de nuestro portafolio electrónico.
- (g) **Espacio de trabajo del Portafolio.** A modo de resumen, es posible representar los principales contenidos desplegados en el sitio Web a través del siguiente organizador gráfico:

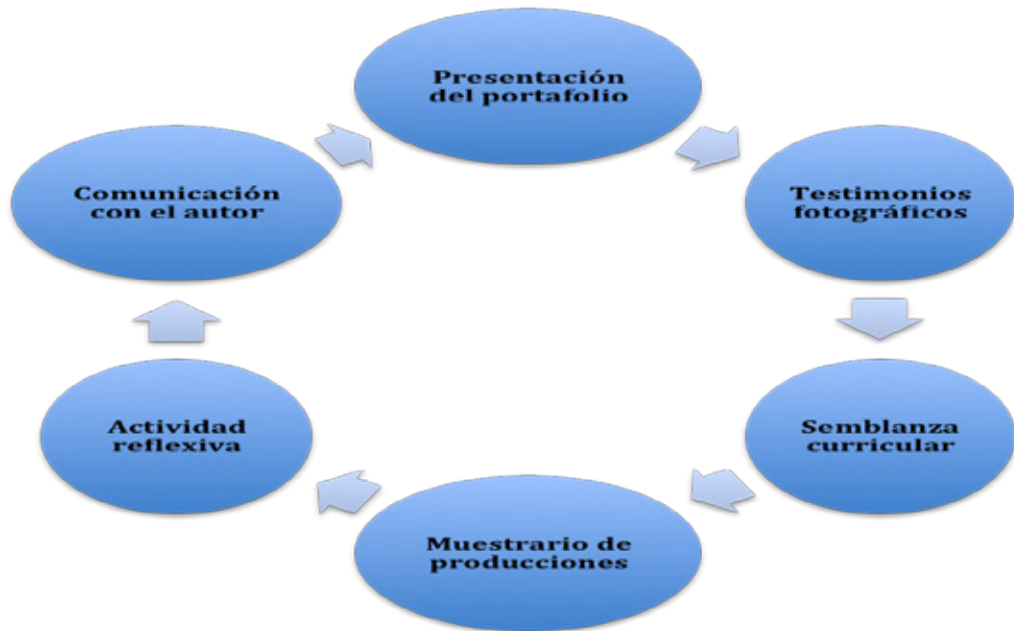


FIGURA 1. Contenidos principales del portafolio electrónico docente.

A nuestro parecer este esquema muestra, de manera relativamente directa y quizás paradójica, la simplicidad y la complejidad del instrumental desarrollado, que ha implicado la recuperación de materiales personales y profesionales heterogéneos así como su materialización dentro del sitio WEB a través de recursos y modos de expresión ciertamente también diversificados.

2.2. Estrategia de investigación.

El trabajo puede considerarse en su conjunto como una propuesta tecnopedagógica que sintoniza con las ideas del profesional reflexivo de Donald Schön (1992) y del portafolio docente crítico y creativo de Barrett (Gibson y Barrett, 2003). Al tiempo, puede ser entendido como una investigación tecnológica (García-Córdoba, 2007), evaluativa (McMillan y Schumacher, 2005) y exploratoria (Kerlinger y Lee, 2001). Al final, quizás la mejor manera de definirlo sea diciendo que se trata del estudio de un caso en primera persona (Stake, 1998).

Las preguntas de investigación centrales se consignan enseguida:

- (a) ¿Cuál es la funcionalidad que los visitantes de un portafolio electrónico docente atribuyen a éste dentro del ámbito académico?
- (a) ¿Qué tipo de respuestas emocionales e intelectuales activa el portafolio entre quienes lo revisan?
- (b) ¿Cómo se valoran diferencialmente los distintos componentes, secciones y elementos del portafolio digital?
- (c) ¿Cómo se valora el globalmente el propio portafolio desde la perspectiva crítica de quienes comparecen al sitio en que se encuentra alojado?
- (d) ¿Cuáles son las posibles áreas de mejora percibidas para este instrumento entre docentes y estudiantes?

Se ha destacado desde la introducción la necesidad de llevar a cabo evaluaciones rigurosas y sistemáticas en torno a los portafolios docentes, analógicos o electrónicos, sea con carácter netamente aplicado o, más aún, con alcances investigativos. Y se ha subrayado también la carencia de experiencias o trabajos que se reporten con estas características, particularmente dentro del contexto latinoamericano (ver Arbesú y Argumedo, 2010, como excepción que confirma la regla). En nuestro caso, decidimos incluir varios dispositivos que posibilitan la recogida de opiniones entre los visitantes y que se han consignado en un apartado anterior, al describir la sexta y última página del portafolio.

Por su extensión, por la relevancia y validez que le atribuimos, nos referiremos particularmente al cuestionario asociado a esa última página en el sitio Web. Está dividido en tres secciones principales: una primera, para la presentación del instrumento; una segunda, en que se solicitan datos generales de identificación a través de preguntas mayoritariamente cerradas y una tercera, que explora las opiniones y reacciones derivadas de la visita a través de preguntas fundamentalmente abiertas. Se trata de un cuestionario que puede ser íntegramente contestado en línea y que se administra a través de un software gratuito, con todas las ventajas que ello supone. Fue cumplimentado por 45 personas que visitaron el portafolio a lo largo de dos meses. Algunas fueron invitadas expresamente por el autor; otras conocieron del portafolio electrónico a través de amistades comunes y decidieron visitarlo por iniciativa propia. En este sentido, podemos decir que la selección de los

participantes fue no aleatoria por conveniencia (Ritchey, 2008). Los datos obtenidos han resultado por demás interesantes y constituyen en sí mismos una posible fuente para la reflexión: los presentamos con relativo detalle en la sección siguiente, donde también podrán identificarse con claridad los reactivos que conforman el instrumento.

3. RESULTADOS.

Aunque hemos obtenido información sobre la relevancia y la eficiencia de nuestro portafolio a través de varias conductos (cajón de comentarios, correo electrónico, manifestaciones personales y el propio cuestionario en línea), nos concentraremos en el análisis de los datos que este último ha arrojado pues, como dijimos antes, son seguramente los que detentan mayor amplitud, relevancia y validez. Haremos el análisis de manera relativamente simplificadora y más bien descriptiva, presentando los resultados obtenidos reactivo por reactivo, comenzando con la sección de datos de identificación para luego discurrir a la de opiniones y reacciones: en todo caso, destacando aquellas informaciones que juzgamos esenciales para evaluar y dar razonable seguimiento al portafolio.

3.1. Datos de identificación.

Se administraron 45 cuestionarios. En muy pocos casos (uno o dos) y porque el propio instrumento lo permitía, algunas preguntas no eran contestadas por el respondiente, lo que se verá eventualmente reflejado en el cómputo que corresponde a cada reactivo. A continuación los datos principales asociados a cada pregunta de esta sección:

1. **Nombre completo.** Los resultados se resumen enseguida:

TABLA 1. Número de participantes identificados y anónimos.

40 personas se identifican plenamente	3 se mantienen en el anonimato
---------------------------------------	--------------------------------

2. **Género.** Los resultados se presentan sintéticamente en la tabla siguiente:

TABLA 2. Distribución por género.

74% mujeres (32 casos)	26% hombres (11 casos)
------------------------	------------------------

3. Edad:

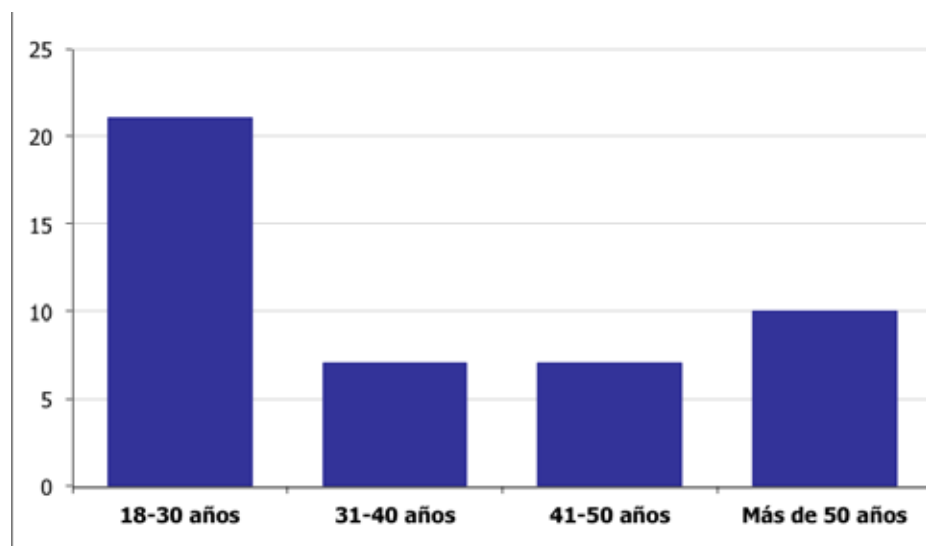


Figura 2. Distribución muestral por edades.

4. Formación académica. A continuación se exponen los datos principales obtenidos en este renglón:

TABLA 3. Distribución por formación académica.

Licenciatura en proceso o terminada (Psicología y Pedagogía principalmente) 91% (39 casos)	Maestría en proceso o terminada (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) 49% (21)	Doctorado en proceso o terminado (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) 26% (11)
--	--	---

5. Ocupación actual. Se consignan resumidamente los resultados:

TABLA 4. Distribución por ocupaciones.

Estudiante 37% (16 casos)	Académico o docente 35% (15)	Cargos administrativos 7% (3)	Cargos técnicos 7% (3)	Profesionista o empleado 14% (6)
-------------------------------------	--	---	----------------------------------	--

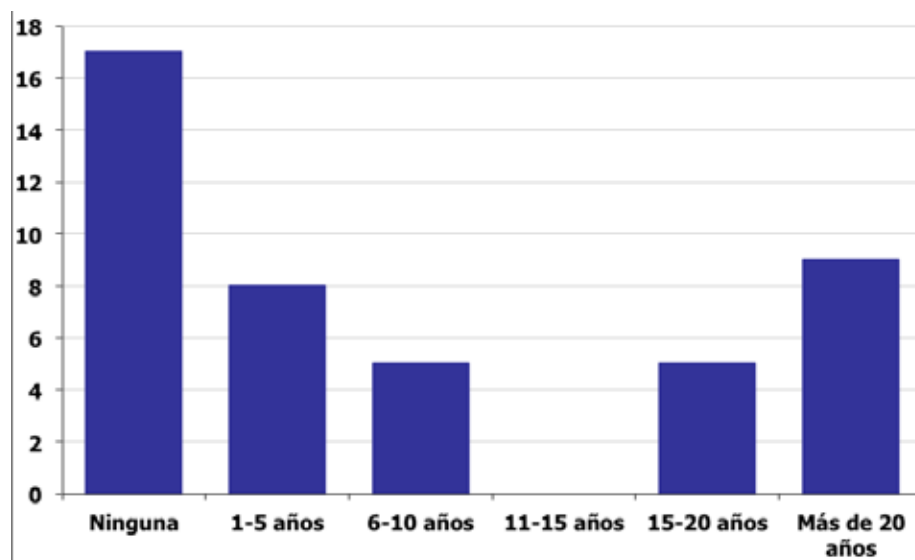
6. Antigüedad docente:

FIGURA 3. Antigüedad docente de respondientes al cuestionario.

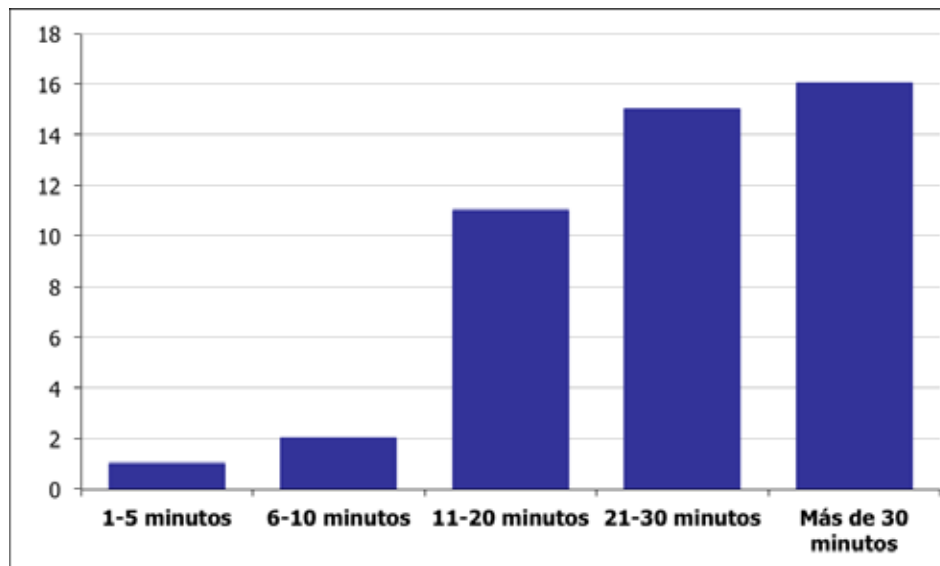
7. Tiempo de visita al Portafolio:

FIGURA 4. Distribución de respuestas a la pregunta: ¿Aproximadamente durante cuánto tiempo visitaste el portafolio?

8. Experiencia previa con portafolios profesionales, docentes o de aprendizaje, ya sea físicos o electrónicos.

La información recabada se consigna enseguida:

TABLA 5. Distribución en términos de la experiencia previa con portafolios

Nula 14% (6 casos)	Limitada 23% (10)	Ocasional 26% (11)	Frecuente 26% (11)	Cotidiana 12% (5)
-----------------------	----------------------	-----------------------	-----------------------	----------------------

9. Nivel que el lector considera haber alcanzado en el dominio de recursos digitales:

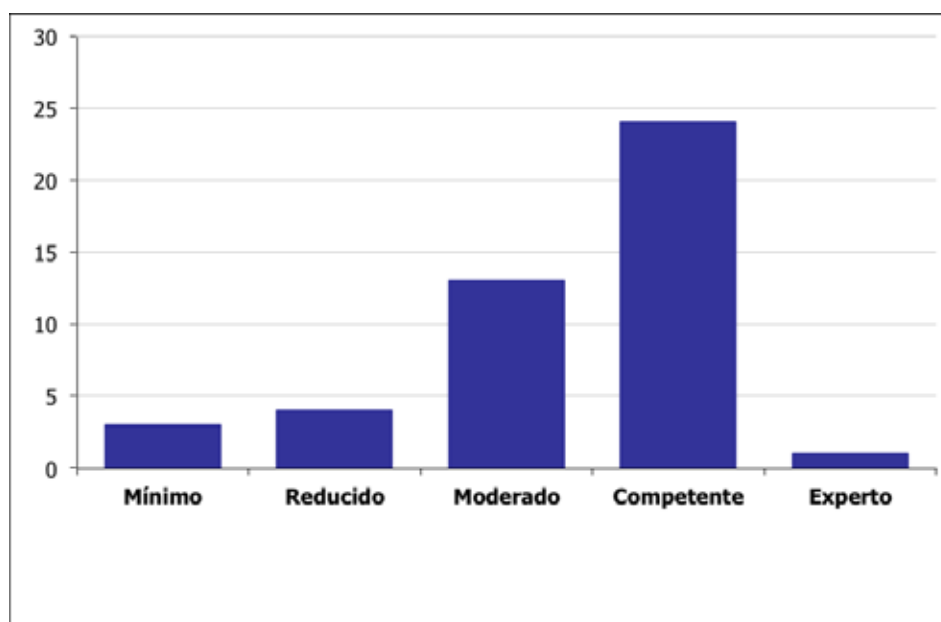


FIGURA 5. Distribución de respuestas a la pregunta: ¿Qué nivel consideras haber alcanzado en el empleo de recursos digitales dentro de entornos laborales o no laborales, académicos o no académicos?

3.2. Opiniones y reacciones.

Dando continuidad a la numeración de reactivos:

- 10. Desde tu punto de vista: ¿para qué puede servir un portafolio electrónico como el que acabas de visitar?** Esta pregunta ha recibido múltiples respuestas a través de los cuestionarios en que fue contestada. Algunas de las más frecuentes atribuyen al portafolio la posibilidad de desempeñar funciones como las de autoevaluación y reflexión, difusión del trabajo académico, recopilación de experiencias con miras a su preservación, testimonio de vida, construcción de una identidad, disponibilidad de muestras de trabajo con fines profesionales e incluso su posible empleo como herramienta para promover aprendizajes entre los visitantes. Este tipo de respuestas es plenamente congruente con la heterogeneidad de funciones que desde diferentes perspectivas pueden asignarse a los portafolios académicos (ver marco teórico) y resulta entendible dada la formación psicopedagógica que prevalece entre la mayoría de los visitantes (v. respuestas a reactivos 4 y 5 en esta misma sección).

A este respecto, puede ser ilustrativa la opinión de una lectora, docente con amplia experiencia previa en portafolios docentes:

Destaco su importante papel en la construcción de la identidad de la persona que lo elabora, en la reflexión sobre su trayecto de vida académica, personal, docente o profesional. Recupero lo que Barrett dice: es un soneto, un mapa, un espejo. Y ante todo, la posibilidad de autorreflexión, establecimiento de metas, proyectos propios y la compartición como producto de la comunicación social con los demás, sobre todo con tus pares, la comunidad a que perteneces o con los que quieren saber de tu campo de conocimiento e intervención”.

- 11. ¿Qué pensamientos, emociones o recuerdos activó en ti la revisión del portafolio?** Una buena parte de los lectores (y casi todos los que se dedican a la docencia) declara que su visita activó en ellos recuerdos personales en torno a su vida familiar, social y profesional, a sus inicios y trayectoria como maestros, a vivencias compartidas con el autor. Se insiste en que la lectura ayudó a valorar la importancia de la familia, de los amigos y de los compañeros, a interesarse más por el portafolio, a sentir empatía con quien lo elabora, a agradecerle lo que ha compartido.

Se habla también de la activación de sentimientos tales como la amistad y la nostalgia, a la vez que se reivindica la importancia de una actividad reflexiva que se aplique permanentemente sobre nuestro propio trabajo. Un visitante, docente con larga trayectoria, lo expresa de la siguiente manera:

“¡Me ha activado múltiples vivencias y pensamientos! En este caso particular, muchas de las emociones, pensamientos y recuerdos que se exponen -dado que conozco a la persona que lo elabora- las he testimoniado directamente y por ello me han resultado más significativas. Pero también me ha movido a reflexionar sobre lo que yo podría haber incluido (hitos, reflexiones, fotos, podcast, etc.) si hubiera sido el diseñador del portafolio”.

12. ¿Cuál sección o componente llamó más tu atención y por qué?

Jerarquizando la frecuencia con que fueron escogidos, los elementos que más agradaron o motivaron a los visitantes fueron la página de reflexiones -particularmente el texto desplegable-, la de producciones, la galería fotográfica y, aunque en mucho menor medida, el audio en que se intenta describir lo que es un portafolio electrónico. Damos la voz a una visitante que refleja con su opinión tendencias muy reconocibles:

“Las secciones que más me gustaron fueron la galería de fotografías y el apartado de reflexión. En la primera se observa al profesional como ser humano y en las reflexiones se identifica al profesional experto desde sus principios y enfoques teóricos”.

13. ¿Qué te hubiera gustado encontrar adicionalmente en el portafolio?

En general, considero que la valoración practicada por los visitantes es bastante positiva. Sin embargo, desde su muy valioso punto de vista hay una miscelánea de oportunidades para la mejora. Sugieren, entre otras cosas, hablar mucho más de los incidentes críticos vividos como docente e investigador y de las vivencias personales que han dejado huella en el autor. Además, incluir ligas a sitios de interés, producciones de los alumnos, reflexiones ligadas a cada página y videos de clases reales. Nos parece especialmente descriptiva la opinión siguiente, proporcionada por un estudiante del Doctorado en Pedagogía:

“Como investigador, me hubiera gustado encontrar experiencias, retos y otras vivencias en tu experiencia durante la investigación. Aquello que frecuentemente se queda fuera del reporte pero que a veces ilustra, asombra,

motiva y qué sé yo. Pero que seguramente hubiera sido interesante conocer”.

En general, las respuestas precedentes confirman lo encontrado en investigaciones similares o paralelas a ésta (p.ej. Arbesú y Argumedo, 2010) reportando el innegable interés que suelen manifestar quienes visitan portafolios académicos por encontrar pautas para facilitar el análisis o la intervención didáctica.

- 14. Suponiendo que te resultara accesible desde el punto de vista técnico y operativo... ¿Desearías tener tu propio portafolio electrónico?** Un 10% (4 casos) de los visitantes responde que difícilmente, un 7% (3 casos) que posiblemente, un 21% (9 casos) que probablemente y un 62% (26 casos) que sí, convencidamente. Estos resultados pueden explicarse en función de una característica de la muestra fácilmente detectable: el hecho de que en su mayoría los participantes han tenido una significativa experiencia previa con portafolios de diversa naturaleza (ver resultados para la pregunta 8).
- 15. Comentarios y sugerencias.** Más allá de las recomendaciones que fueron formuladas a propósito de la pregunta 13, a grandes rasgos los lectores sugieren compartir más ampliamente este tipo de producciones con el alumnado, mejorar el funcionamiento de los textos desplegados y establecer vinculaciones explícitas entre componentes. Por lo demás, valoran favorablemente el contenido, el diseño y los recursos digitales empleados a lo largo del portafolio. Un visitante lo expresa de modo directo:

“El recorrido por el portafolio resulta inspirador para quienes queremos dedicarnos al campo educativo ya que refleja los resultados de una formación profesional y personal comprometida con la idea transformadora de la educación. Como una sugerencia quiero mencionar que en la sección “Curriculum” y “Producciones” se podría modificar el diseño o el tamaño de las cajas de texto para poder tener una lectura más continua de la información”.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

A grandes rasgos, lo que se aprecia en los datos de identificación de los visitantes al portafolio electrónico es que se trata de una muestra predominantemente femenina, más bien joven, con formación en Ciencias de la Educación, vinculada sobre todo a la vida académica (como estudiante o como docente), con una experiencia que puede considerarse intermedia en el empleo de este tipo de herramientas tecnológicas y mayoritariamente competente en el uso de recursos digitales diversos.

Los hallazgos fundamentales que deseamos enfatizar remiten, en primer lugar, a la positiva valoración del portafolio docente compartido y de este tipo de producciones en general, como instrumentos que posibilitan importantes procesos reflexivos entre quienes los gestan, los gestionan o los visitan. En segundo lugar, el aprecio generalizado hacia los componentes de tipo vivencial-personal como reflejo de la dimensión humana del docente responsable del portafolio. Y por último la insistencia en las importantes posibilidades formativas que abre su difusión entre el alumnado y la comunidad educativa (Jafary y Kaufman, 2006; Shulman, 1999). En lo que hace a las posibles áreas de oportunidad de la producción desarrollada, subrayaremos la necesidad de contar con una mayor cantidad y una mejor distribución de espacios destinados a la reflexión, de compartir un conjunto más amplio de experiencias relacionadas con la propia vida docente y de proporcionar a los visitantes al sitio electrónico sugerencias documentales para la revaloración de su trabajo como aprendices o como enseñantes.

A lo anterior debemos agregar que los portafolios electrónicos han de ser sometidos a esfuerzos de evaluación sistemática, de divulgación y de investigación, por ejemplo, en la sugerente dirección apuntada recientemente por Stake y Mouzourou (2013) quienes opinan que este tipo de materiales puede articularse con procesos de investigación-acción para vincular sustantivamente la problemática vivida por el enseñante con la búsqueda rigurosa de respuestas instruccionales y formativas. Además, conviene señalar que sólo mediante la implantación de este tipo de iniciativas resultará posible que se supere el "(...) desfase existente entre, por una parte, las elevadas expectativas de cambio y mejora de la educación escolar generadas por estas tecnologías y, por otra, los limitados avances conseguidos hasta el momento." (Coll, 2009, p. 113).

Al final, entendemos al portafolio docente como un instrumento que comunica a los otros quién soy, quién he sido, quién deseo ser. Que se constituye en un espejo al que es posible asomarse para reflexionar sobre sí mismo. Que nos invita a coleccionar recuerdos y creaciones, intereses y proyectos. Que abre una ventana para echar luz sobre nuestra cotidianidad como seres sociales y como individuos únicos. Que permite al profesional sedimentar sus vivencias y sus argumentos. Que ayuda al docente a identificarse con su oficio (Wray, 2008). Un instrumento que, concebido con la intención fundamental de propiciar la reflexión y la innovación, puede resultar muy productivo para las tareas de reclutamiento, formación, actualización y perfeccionamiento del profesorado, de conformidad con las ideas de Perrenoud (2007, p. 9) quien afirma que “la práctica reflexiva es la clave de la profesionalización en este oficio”.

Pero el portafolio magisterial, sea o no electrónico, constituye también un recurso cuya utilización entre los maestros y las maestras en los centros de enseñanza superior no está exenta de desafíos. Coincidimos con Aguaded, López y Jaén (2013, p. 22) en el argumento de que: “Hay que resaltar, como otras limitaciones, la masificación de las aulas universitarias y el aislamiento docente, con poca implicación de la institución educativa en este tipo de estrategias didácticas sustentadas con portafolios”. Otra advertencia es puesta sobre la mesa por Conzuelo (2013, p. 147) quien asegura que el portafolio “(...) fácilmente puede convertirse en una colección de evidencias sin sentido, dejando de lado riquezas como la posibilidad del intercambio, del análisis personal y colegiado así como la capacidad de reflexionar y evaluar el proceso de enseñanza”

Sin duda ninguna, conformar un portafolio electrónico docente ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes para el autor de este artículo. Recuperar testimonios de nuestra vida personal, profesional y académica, reflexionar sobre todos ellos con el pretexto de constituirles en evidencia significativa, ha resultado ciertamente formativo y motivante. Recibir la visita de tantas personas que de buena fe nos han transmitido sus opiniones sobre este trabajo, aprender de todo lo que han compartido en torno al mismo, agrega motivos muy relevantes e inesperados para hacerlo todavía más satisfactorio. Tener además la oportunidad de documentar proceso y producto a través de la escritura de este artículo, concediéndoles así una oportunidad para que se difundan en mayor medida, no hace sino cerrar el círculo porque nos mueve, en una suerte de espiral ascendente, a reflexionar otra vez obligados por la dimensión intelectual que supone escribir.

Pero lo más importante quizás es que mediante textos como el presente consigamos dar respuesta a necesidades que son hoy en día todavía apremiantes: testimoniar el valor de los portafolios académicos como instrumento para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, impulsar su empleo generalizado entre docentes y alumnos, valorar su auténtica efectividad de manera desapasionada y convincente. Sólo así podremos darle verdadero sentido a nuestro propio portafolio, que está lejos de considerarse concluido y que no aspira por ahora ni a la definitividad ni a la jubilación.

REFERENCIAS

- Aguaded, J. I., López, E. y Jaén, A. (2013). Portafolios electrónicos universitarios para una nueva metodología de enseñanza superior. Desarrollo de un material educativo multimedia (MEM). *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, Vol.10, n.º1, pp. 7-28. Recuperado el 24 de mayo del 2013 de: <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v10n1-aguaded-lopez-jaen/v10n1-aguaded-lopez-jaen-es>
- Arbesú, M.I. y Argumedo, G. (2010). Diseño e instrumentación de portafolios para evaluar la docencia. *Observar*, 4, 28-44. Recuperado el 23 de marzo del 2013 de: <http://www.odas.es/site/magazine.php>
- Barberá, E. (2008). *El estilo de e-portfolio*. Barcelona: Editorial UOC.
- Barberà, E. y de Martín, E. (2009). *Portfolio electrónico: aprender a evaluar el aprendizaje*. Barcelona: Editorial UOC.
- Baron, C. L. (2004). *Crea tu portafolio digital*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Barrett, H. (2000). *Electronic teaching portfolios: Multimedia skills + portfolio development=powerful professional development*. [PDF en línea con la conferencia para la Sociedad de Tecnología y Educación Docente (SITE) celebrada en San Diego, EUA, en Febrero del 2000]. Recuperado el 18 de marzo del 2013 de: <http://www.electronicportfolios.com/portfolios/site2000.html>
- Cervera, M. I. (2006). *El pensamiento pedagógico y la práctica del docente. Estudio exploratorio en una universidad privada*. Tesis de Maestría para la obtención del título de Maestro en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Coll, C. (2009). Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades. En R. Carneiro, J. C. Toscano y T. Díaz (coords.). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*, pp. 113-126. Madrid: OEI-Fundación Santillana.

- Conzuelo, S. (2013). El portafolio docente, una alternativa de evaluación del profesorado en educación superior. En M. I. Arbesú y F. Díaz Barriga (coords.). *Portafolio docente: fundamentos, modelos y experiencias*, pp. 135-149. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana - Editorial Díaz de Santos.
- Danielson, C. y Abrutyn, L. (1999). *Una introducción al uso de portafolios en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darling-Hammond, L. y Snyder, J. (2000). Authentic assessment of teaching in context. *Teaching and Teacher Education*, Vol. 16, n° 5-6, pp. 523-545.
- Díaz Barriga, F. y Pérez Rendón, M. (2010). El portafolio docente a escrutinio: sus posibilidades y restricciones en la formación y evaluación del profesorado. *Observar*, 4, 6-27. Recuperado el 10 de marzo del 2013 de: <http://www.odas.es/site/new.php?nid=24>
- Gallego, D., Cacheiro, M. L., Martín, A. y Ángel, W. (Noviembre, 2009). El ePortfolio como estrategia de enseñanza y aprendizaje. *EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*. 30, 1-12. Recuperado el 26 de febrero del 2013 de: <http://edutec.rediris.es/revelec2/revelec30>
- García-Córdoba, F. (2007). *La investigación tecnológica. Investigar, idear e innovar en ingenierías y ciencias sociales*. México: Limusa.
- Gibson, D. y Barrett, H. (2003). Directions in electronic portfolio development. In *Contemporary Issues in Technology and Teacher Education*, 2(4), 559-576.
- Gilbert, R. (1977). *Las ideas actuales en pedagogía*. México: Grijalbo.
- Harland, T. (2005). Developing a Portfolio to Promote Authentic Enquiry in Teacher Education. *Teaching in Higher Education*, Vol. 10, n° 3, pp. 327-337.
- Heath, M. (2004). *Electronic portfolios: a guide to professional development and assesment*. Worthington, EUA: Linwoorth Publishing.
- Jafari, A. y Kaufman, C. (2006). *E-portfolio handbook*. London: Idea group reference.

- Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Kilbane, R. C. y Milman, N. B. (2003). *The digital teaching portfolio handbook*. Boston: Allyn and Bacon.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual*. Madrid: Pearson Addison Wesley.
- Monereo, C. (2009). La autenticidad de la evaluación. En: M. Castelló (Coord.). *La evaluación auténtica en enseñanza secundaria y universitaria* (pp. 9-22). Barcelona: Edebé Innova Universitat.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona: Graó.
- Ritchey, F. (2008). *Estadística para las ciencias sociales*. México, D.F.: McGraw Hill.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Shulman, L. (1999). Portafolios del docente: una actividad teórica. En N. Lyons (comp.). *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 44-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Stake, R. y Mouzourou, C. (2013). Two steps forward, one back: Portfolios in Educational assessment. En M. I. Arbesú y F. Díaz Barriga (coords.). *Portafolio docente: fundamentos, modelos y experiencias*, pp. 33-56. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana - Editorial Díaz de Santos.
- Wray, S. (2008). Swimming upstream: shifting the purpose of an existing teaching portfolio requirement. *The Professional Educator*, 32, (1), 44-59. Recuperado el 12 de febrero del 2012 de: <http://www.eric.ed.gov/PDFS/EJ802013.pdf>